

os hemos tenido siempre en memoria, atentos á no violar en la menor cosa vuestra alianza.

20. Y nuestro corazon se ha mantenido firme en guardar la fidelidad que os debía; y no habeis permitido que se desviasen nuestros pasos del camino de vuestra lev.

21. Y esto no obstante nos habeis humillado, y reducido á la última extremidad de afliccion, y á que por todas partes no viésemos, sino solamente sombras é imágenes de la muerte.

22. Y si fuésemos tan desgraciados, decia cada uno de nosotros, que borrando de nuestro corazon el nombre de nuestro grande Dios, hubiéramos tendido las manos, para ofrecer incienso á dioses extraños:

23. ¿Podríamos acaso engañarle, ó dejar él estas maldades sin castigo? ¡Ah! no, que penetra lo mas escondido y secreto de todos los corazones.

SALMO XLIV.

1. Mi corazon se derramará en alabanzas del Rey eterno de la gloria: las obras maravillosas de su poder y grandeza son las que pretendió yo ahora celebrar.

2. Mi lengua á semejanza de veloz pluma de amanuense será el instrumento, que publique lo que el divino Espíritu me inspira.

3. Hermoso sois, Rey soberano de la gloria, mas que todos los hijos de los hombres, y una admirable gracia se ve derramada sobre vuestros labios; porque Dios vuestro Padre os ha colmado de dones, y de bendiciones eternas.

4. Ceñid á vuestro lado, ó Rey valerosísimo, el luciente acero.

5. Revestios de toda vuestra inefable gloria y hermosura: poned á punto vuestra aljaba, salid al combate, venced, triunfad, y subid á vuestro trono.

6. Subid á él por aquellas virtudes, que os son tan propias, la verdad, la mansedumbre, y la justicia: vuestro irresistible poder os hará triunfar maravillosamente de todos vuestros enemigos.

7. Con vuestras agudas saetas atravesaréis sus corazones, y caerán á vuestros piés postrados por la valentía de vuestro brazo.

8. Vuestro trono, ó Dios Hombre, permanecerá por los siglos de los siglos; y el cetro de vuestro reino es un cetro que no da lugar ni acogida á la injusticia.

9. Solamente lo justo es lo que amais, al paso que aborreceis toda injusticia. Por esta razon, ó Dios Hijo, vuestro Padre Dios derramó sobre vos la unción de su divino Espíritu, con mayor plenitud, que sobre to-

24. Por esto fieles le adoramos: por esto ofrecemos cada dia á la muerte nuestras vidas, y por vuestro gran nombre vamos á la ara á ser degollados como víctimas.

25. Pues ya es tiempo, Señor, que os levanteis en nuestra defensa: no parezca que estais dormido, y tomen de aquí motivo nuestros enemigos, para creer que enteramente nos habeis desechado.

26. ¿Porqué nos retirais como airado vuestro rostro? ¿porqué parece que nos olvidais en la grande miseria y quebranto, que sufrimos?

27. Vednos abatidos hasta el polvo, derribados por tierra, y sin arbitrio para poder volver á levantarnos.

28. Despertad, Señor, venid prontamente á darnos vuestra mano, y por la gloria de vuestro nombre concedednos, ó Dios misericordioso, la libertad que os pedimos.

dos los que participan de vuestra gracia.

10. Mirra, goma, y canela se sienten exhalar de vuestras preciosas ropas: el mismo grato olor despiden los palacios revestidos de marfil, en los que os sirven y recrean las hijas de los reyes, destinadas á vuestra corte.

11. Mas entre todas es la principal, la que como Reina se presenta á vuestra derecha: ¡Oh, y qué realce tan noble recibe su beldad de la riqueza y hermosa variedad de recamos, que adornan el real manto, que la cubre!

12. ¡Ó hija dichosa, y sin segunda, escucha, atiende y fija en tu corazon un consejo fiel, que voy á darte! olvida la memoria de tu amado pueblo: no te acuerdes mas de la casa de tus padres,

13. Si quieres, que el Rey ame esa hermosura, de que está prendado: porque él solo es tu Dios y Señor, á quien adorarás con todas las gentes.

14. Verás como las mujeres Tiras vienen tambien á porfia á ofrecerte sus ricos presentes. Los mas poderosos de la tierra, por amor de él, se postrarán á tus piés con humildes súplicas.

15. Mas aunque esta real Esposa se presenta ricamente cubierta de hermosos y varios recamos, y franjas de oro que la adornan: no está aquí toda su gloria, sino en las raras calidades y nobles prendas de su corazon.

16. Verás, ó gran Rey, como se os presenta con un gran séquito de castas doncellas, de amigas y de compañeras, que le sean semejantes en la hermosura.

17. Vendrán todas gozosas y llenas de júbilo, á consagrarse á vos en vuestro real palacio y santo templo.

18. Y vos, Rey soberano, en lugar de los padres, de quien quisisteis nacer hombre, tendréis muchos hijos de esta vuestra divina Esposa. Los haréis reinar sobre toda la tierra,

repartiendo con ellos los cuidados de vuestro imperio.

19. Y ellos agradecidos á tan grande benignidad ensalzarán vuestro nombre por todos los siglos venideros.

20. Y todas las naciones publicarán vuestra gloria y grandeza eternamente.

SALMO XLV.

1. Nuestro amparo y nuestro asilo ha sido constantemente nuestro Dios: en él hemos hallado siempre un puerto seguro en las muchas y terribles tormentas, que hemos padecido.

2. Y así ¿qué podemos temer, aun cuando viéremos trastornarse toda la tierra, y trasladados los montes en medio de los mares?

3. Aunque bramen sus encrespadas olas, y la bravura y furia de sus turbias aguas, estrellándose en las rocas, hagan estremecer hasta los montes.

4. Blandas corrientes de dulces aguas entran en la ciudad de Dios, para alegrarla; el Altísimo la escogió para establecer y consagrar en ella su morada.

5. El Señor reside en su centro, y así nada tiene que temer: aun antes que apunte la aurora, está ya en vela atendiendo á defenderla y conservarla.

6. En vano se armaron contra ella las naciones enemigas: postrados se ven por tierra los imperios mas pujantes: el Señor hizo,

que se oyesen por el aire sus truenos espantosos, y se estremeció toda la tierra.

7. ¿Quién no ve, que en todo esto es el Señor de los ejércitos el que pelea por nosotros, y el que defiende al pueblo de Jacob en todas sus angustias?

8. Venid, y reconoced las grandes obras, las maravillas que ha hecho á favor nuestro, y como ha alejado la guerra á las extremidades de la tierra.

9. Hará pedazos los arcos, romperá las armas, y hasta los mismos escudos entregará á las llamas.

10. Vivid en paz y reposo, os dice Dios: Yo soy el que os defiende: yo haré alarde de mi poder á favor vuestro entre todas las naciones de la tierra, y la grandeza de mi nombre será ensalzada en todo el mundo.

11. ¿Qué es, pues, lo que podemos temer, si el Señor de los ejércitos pelea por nosotros? ¿Si el Dios de Jacob defiende á su pueblo en todas sus angustias?

SALMO XLVI.

1. Dad palmadas de alegría, ó pueblos todos los que poblais la tierra: manifestad vuestro júbilo, cantad alabanzas al Señor.

2. Porque excelso, terrible, y Rey poderoso es el Señor, que extiende su dominio sobre toda la tierra.

3. Él nos sometió los pueblos, y humilló á nuestros piés naciones enteras.

4. Él por pura gracia escogió la tierra, que nos habia de dar en herencia, y quiso que fuésemos la gloria de Jacob, á quien dió muestras de particular ternura.

5. Vedle ahora subir al santo monte de Sion entre voces de júbilo, y entre festivos y alegres cánticos de los que le acompañan, y celebran sus triunfos.

6. Unios vosotros con estos, alzad tambien el grito; ensalzad, ensalzad á vuestro Dios: tañed, tañed salmos á vuestro Rey: porque Dios es el Rey de toda la tierra.

7. Y no sea esto solamente con los labios: acompañad con inteligencia y pureza de corazon las alabanzas que tributais al Dominador de todas las naciones.

8. Miradle ya sentado sobre su santo trono.

9. Los principes de los Gentiles, dejando el vano culto de sus falsos dioses, se agregarán y seguirán al Dios de Abraham: porque los principes poderosos, y que eran como los dioses de la tierra, serán elevados á la dignidad de hijos de Dios.

SALMO XLVII.

1. Grande es el Señor, y muy digno de que en todo lugar todos le alaben; pero señaladamente en su santa ciudad, y en su santo monte.

2. Toda la tierra vió con júbilo edificarse

desde los cimientos la parte de ciudad, que está en el monte de Sion hacia el Mediodía: y asimismo la otra, que mira al Aquilon: las cuales unidas son la corte de un grande Rey

3. Sus altos edificios dan á entender, que es Dios el que mora en ella, y el que la tiene á su cuidado, cuando fuere combatida.

4. Porque los reyes enemigos de su gloria se coligaron muchas veces, y vinieron de mano armada con intento de abatirla y derribarla.

5. Mas viendo, que era Dios el que moraba en ella, y el que la defendia, quedaron asombrados y despavoridos, y llenos de espanto huyeron confusos.

6. Se vieron repentinamente asaltados de congojas y dolores, semejantes á los de una mujer vecina al parto: se retiraron, entraron en las naves; y vos, Dios mio, levantando de improviso un viento impetuoso, hicisteis pedazos las naves, y quedaron sumergidos.

7. Esto es lo que nuestros padres nos han contado, y esto lo que nosotros mismos hemos visto en esta ciudad del Dios de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios, que él fundó sobre cimientos eternos.

8. Siempre que acudimos á vuestro santo templo á implorar vuestro poder contra nuestros enemigos, hemos experimentado los be-

nignos efectos de vuestro favor y misericordia.

9. Por tanto así como conviene á la majestad y gloria de vuestro nombre, así él se ha engrandecido hasta los últimos términos de la tierra.

10. No hay obra vuestra en que no resplandezca la justicia. Por tanto alégrese el monte de Sion, y muestren un extraordinario regocijo las hijas de Judá, adorando, Señor, la profundidad de vuestros juicios.

11. Ciudadanos de Sion, rodeadla toda, y dadle vuelta: mirad y reconoced la firmeza de sus almenas, y de sus torres.

12. Considerad su belleza y seguridad: contad uno por uno los hermosos edificios, que la adornan; para que despues de bien visto y considerado todo, podais decir á vuestros hijos:

13. Que el que la edificó, y la tiene á su custodia, es nuestro Dios, el verdadero Dios; él que mora en ella, y morará con nosotros eternamente, y el que será nuestro Pastor y nuestro Rey por todos los siglos de los siglos.

SALMO XLVIII.

1. Oid todos los pueblos, escuchad atentamente lo que voy á deciros todos los que habitais en la redondez de la tierra.

2. Plebeyos, nobles, ricos, pobres, sin excepcion de ninguno.

3. Mi boca va á pronunciar palabras de verdad y de sabiduría: os descubriré lo que he aprendido por medio de una larga y atenta meditacion.

4. Aplicaré mi oreja á las sentencias, que me fueron dictadas, y os expondré á los golpes del salterio la materia de que tengo de hablar.

5. ¿Qué es, pues, lo que yo debo temer en el terrible dia de mi muerte, y del juicio de Dios? las maldades de que me veré cercado, y las penas que por ellas he merecido.

6. Pero esto témanlo aquellos, que ponen su confianza en su poder; y que se precian de poseer inmensas riquezas.

7. Mas será en vano, porque si sus mismos hermanos, por mucho que los amen, no podrán librarlos de las angustias de aquel dia: ¿cuánto menos podrán los extraños? Ninguno de estos poderosos podrá ofrecer á Dios cosa con que pueda hacérsele propicio, ó rescatar su vida.

8. No hay precio, que pueda librar al hombre de la muerte: afánese por vivir cuanto quisiere: viva, si puede ser, hasta el fin del mundo: ¿podrá acaso evitar por esto el terrible golpe?

9. Mueren los sabios, que parecian dignos de ser inmortales; ¿cómo podrá no morir el necio? La muerte á todos los iguala. Acabarán

los insensatos como el resto de los hombres.

10. Un extraño entrará á poseer las riquezas, que amontonó su avaricia: hediondos sepulcros serán su domicilio hasta la consumacion de los siglos.

11. Estas serán las tiendas, que los alojarán perpetuamente: aunque pensando inmortalizarse hayan dado sus nombres á las provincias y tierras, que conquistaron.

12. El hombre criado por Dios á su imagen y semejanza, dotado de razon y de inteligencia, envilece su estado y dignidad: semejante en la estupidez á las bestias, no atiende sino á lo presente, se olvida de los bienes eternos, y ama solamente los caducos y perecederos.

13. Este camino, que siguen, es todo su precipicio; y sin embargo de esto, en medio de las mayores desdichas y miserias, se miran y alaban como felices.

14. Mas irán á manadas, como ovejas al matadero, á caer en el profundo del infierno, en donde servirán de cebo á una muerte, que no tendrá fin.

15. Luego que les amanezca el dia de la eternidad, verán con sorpresa, que ponen el pié sobre su cuello aquellos justos, que esclavizaron; y que la gloria y poder en que antes ponian todo su apoyo, de nada les aprovechará, sepultados en el abismo.

16. Yo por la divina misericordia espero, que el Señor me ha de librar de caer en él, cuando me llamare á sí por medio de la muerte.

17. En vista de esto ¿qué temor te puedo

causar el ver, que otro crece en riquezas, edifica magníficos palacios, y su familia se ennoblece mas y mas con grandes empleos y puestos honoríficos?

18. Pues al cabo ha de morir: lo dejará todo aquí, y su gloria no pasará de las puertas del sepulcro.

19. Porque solamente mientras viviere, se podrá creer y tener por feliz. Este tal se mostrará amigo, cuando le ofrecieres tus presentes, porque cree que todo se le debe.

20. Mas al fin despojado de todo descenderá

á incorporarse con el pueblo de sus ascendientes, que ya murieron; y por toda la eternidad no gozará mas de la luz, ni de esta, ni de la otra vida.

21. El que así vive, habiendo sido criado por Dios á su imagen y semejanza, dotado de razon y de inteligencia, envilece su estado y dignidad: semejante en la estupidez á las bestias, no atiende sino á lo presente, se olvida de los bienes eternos, y ama solamente los caducos y perecederos.

SALMO XLIX.

1. El Señor por excelencia, el Dios infinitamente elevado sobre todos los jueces, y sobre todos los príncipes del mundo, hará oír su voz desde el Oriente hasta el Occidente, y convocará á todos los habitantes de la tierra.

2. Desde la alta Sion se descubrirá el resplandor y hermosura de su gloria.

3. Vendrá el Señor lleno de luz y de majestad á vengar sus agravios, y á pronunciar una terrible sentencia contra los pecadores.

4. Un fuego abrasador precederá á su venida, que lo reducirá todo á cenizas; y la voz de sus truenos espantosos pondrá en consternacion á todos los mortales.

5. Convocará desde arriba los cielos y la tierra, para que sean testigos de su justicia, y de la sentencia, que debe pronunciar contra su pueblo.

6. Vosotros, santos Ángeles, congregad los justos, que eligió Dios para sí de todas las naciones, santificándolos por pueblo suyo: á aquellos que acompañaron los piadosos sacrificios, que ofrecieron á su Dios con la mas puntual observancia de sus mandamientos.

7. Id á cumplir este ministerio, mientras que los cielos declaran el rigor de su justicia, puesto que es el mismo Señor el que en persona viene á juzgar á todo el mundo.

8. Escucha ahora, pueblo mio, lo que voy á decirte; atiende, Israel, á mis palabras, y á que el que te las dice, es tu Dios y tu Señor.

9. En aquel dia no te argüiré yo, ni te condenaré por tus sacrificios: porque lleno está siempre mi altar de tus victimas y holocaustos.

10. No tengo necesidad de los becerros, ni de los machos de cabrio, que me ofrecieres de tus hatos.

11. Porque mias son todas las fieras de las selvas: mias son las ovejas y bueyes, que pacen por los montes.

12. Prontas están á mi servicio las aves, que con rápido vuelo cortan los aires; y yo soy el que doy á los campos la grande hermosura, de que los ves cubiertos.

13. Si tuviere hambre, no necesito de acudir á tí, para que me socorras: pues mio es el mundo, y cuanto en él se contiene.

14. ¿Por ventura me alimentaré yo con la carne de tus toros? ¿ó saciaré mi sed con la sangre de tus machos de cabrio?

15. Las victimas, que yo busco, no son estas: lo que yo quiero principalmente es, que me ofrezcas un sacrificio espiritual de alabanza, y que me cumplas como á tu Señor supremo los votos, que me hubieres hecho.

16. Cuando te veas agobiado de males, invócame, que yo te libraré, y te daré motivo, para que me des gloria por mis mercedes.

17. Y tú, dice Dios al pecador, ¿cómo osas hablar de mis estatutos, y cómo no te avergüenzas de tomar en tu boca mis mandamientos?

18. ¿Al tiempo mismo que estás desechando toda correccion, y en vez de tener siempre delante de los ojos mi ley por modelo en todas tus acciones, te la echas á las espaldas?

19. Si veias á un ladron, mostrabas placer en ir corriendo á él, para ofrecértelo por compañero; y todas tus amistades eran con los adúlteros, que ponian asechanzas á la honestedad de las casadas.

20. Vacío tu corazon de caridad y de sinceridad, vomitabas por tu boca palabras llenas de malicia; y tu lengua solamente se empleaba en forjar trazas para engañar á tu prójimo.

21. Muy de asiento te ponias á infamar á tu hermano, y preparabas tropiezos, para derribar á aquel, á quien por haber nacido de una misma madre, debias amar como á tí mismo. Todo esto hiciste, y yo no me di por entendido.

22. Creias, ó necio, que seria yo otro tal como tú: pero te engañaste. Por mi ley santa, que tú pisabas, te convenceré y condenaré, poniéndote á la vista todas tus abominaciones y pecados.

23. Pensad en estas terribles verdades los que pecais con tanto descaro, como sino hu-

diera Dios. Temed, que cuando mas deseuidados esteis, os ha de arrebatár el furor de su justicia, y entonces no habrá quien os libre de su poderosa y vengadora mano.

24. El sacrificio espiritual de alabanza y de

SALMO L.

1. Tened piedad de mí, Dios mío, según la grandeza de vuestras misericordias.

2. ¿Cuántas muestras habeis dado de ellas con los pecadores en todos tiempos? no sea yo solo el desdichado: borrad mi maldad, y haced que no quede en mi alma ni rastro de ella.

3. Limpiad mas y mas, Médico soberano, mis inmundas llagas: haced que desaparezcan enteramente las manchas, que en mí han dejado.

4. Confieso, y confieso sin rebozo mi maldad: siento la confusion y vergüenza de mi alma: se me presenta tal cual es, horrible y abominable.

5. Contra vos solo pequé, y en vuestra presencia cometí la maldad: perdonádmela, Dios mío, para que seais reconocido fiel en vuestras palabras, y para tapar la boca á los que pretenden acusaros de poco fiel en vuestras promesas.

6. Atended, para moveros á compasion, á que en iniquidad original me engendró mi padre, y á que en pecado fui concebido de mi madre.

7. Hubo tiempo en que os agradásteis de mi inocencia, y en que me revelásteis los arcanos misteriosos de vuestra sabiduría.

8. Para que yo recobre aquel candor, que tanto os agradaba, es necesario que me rociéis con el hisopo: hacedlo así, y quedaré mas blanco que la misma nieve.

9. Hablad á mi corazón palabras dulces, que le alegren y consuelen; y mis fuerzas abatidas volverán á tomar su vigor antiguo.

10. No me mireis ya con rostro ceñudo, ni en mí quede sombra de pecado, que mueva vuestra ira.

11. Criad, Dios mío, en mí un corazón limpio de toda inmundicia de maldad, y dadme

accion de gracias, os dice Dios, es solo con el que me podeis honrar: al que así me honrare, yo le mostraré el camino por donde pueda llegar á ver mi amable rostro.

un nuevo espíritu de sabiduría, de bondad y de rectitud.

12. No me arrojéis severo de vuestra presencia: ni me priveis de las luces é inspiraciones de vuestro santo Espíritu.

13. Volvedme aquella alegría interior, que antes formaba todo mi bien; y fortificad mi espíritu, para que no vuelva á vacilar.

14. Yo os prometo, que con mis palabras y ejemplo contribuiré cuanto esté de mi parte á la conversion de los pecadores, y á que se vuelvan á vos, y os busquen por el camino de la penitencia.

15. Reo soy de muchas muertes injustas, que por mi orden se cometieron: mas perdonadme, Dios y Salvador mío, la pena que por eso merezco; y mi lengua se empleará en ensalzar vuestra misericordia de continuo.

16. Para eso abriréis, Señor, mis labios, y mi boca publicará vuestras alabanzas.

17. Yo sé, que no queréis victimas por mi pecado; si en esto consistiera el expiarle, muchas y muy gruesas os hubiera ya ofrecido.

18. Mas no es esto lo que buscáis; un corazón humillado, y deshecho de dolor y de pesar por haberos ofendido, desarma vuestra cólera; y este es el holocausto, que mas os agrada, y que nunca desecháis.

19. No os detengan, Señor, mis culpas, para derramar con mano benéfica sobre Sion vuestras mercedes, y que sean edificados los muros de Jerusalém.

20. Si esto así lo haceis, os serán agradables los sacrificios de justicia, las ofrendas y holocaustos, que entonces os serán ofrecidos: entonces correrá á porfia todo el pueblo á cargar de solemnes victimas vuestros altares.

SALMO LI.

1. ¿Porqué haces alarde de tu malignidad, que ves favorecida y recompensada? ¿porqué señalas tu poder abusando de él, y empleándolo en una accion tan fea y detestable?

2. Con toda premeditacion y malicia estás maquinando continuamente trazas inhumanas, y tu lengua á semejanza de navaja bien

afilada, que corta cuando menos se piensa, hizo un cruel tiro á la inocencia.

3. Preferiste el mal al bien, y un lenguaje de iniquidad al de justicia.

4. Tus palabras artificiosas y llenas de engaño, no se dirigieron á otro fin, que á la ruina de tantos inocentes, que por tu causa perecieron.

5. Mas no esperes, que sea duradera esa tu jactancia: Dios no te sufrirá ya mas: te destruirá para siempre: te arrebatará del sitio que indignamente ocupas, y como á árbol maldito te desarraigará á tí, y á todos los tuyos de la tierra de los vivos.

6. Verán los justos este escarmiento, y adorando los juicios del Señor, aprobarán sus justos decretos; y dirán gozosos: Ved en qué vino á parar la arrogancia del temerario, que no contaba con su Dios para nada.

7. Ved el fin que ha tenido, el que puso

su confianza en la vanidad y multitud de sus riquezas: el que á fuerza de malas artes hizo que prevaleciese su poder.

8. Mas yo no así: sino que esperaré en la misericordia de mi Dios, y como verde y fecunda oliva espero echar raices hondas en su santa casa.

9. Si, Dios mío, alabaré perpetuamente vuestras grandes obras, y esperaré mi socorro de vuestro adorable nombre, en el que vuestros fieles siervos hallan todas las suavidades y dulzuras.

SALMO LII.

1. Abandonado el insensato á la corrupcion de su corazón, dijo dentro de sí mismo: No hay Dios, que cuide de estas cosas.

2. De aquí es, que se ve lleno de impíos todo el mundo: se han corrompido los hombres, y héchese abominables en sus maldades: no se halla quien haga lo bueno.

3. Miró el Señor hácia los hijos de los hombres desde lo alto de los cielos, para ver si habia alguno, que tuviese inteligencia, y sinceramente le buscase.

4. Y halló, que no hay ni siquiera uno, que siga el camino de lo justo; y que todos, como de comun acuerdo, se han dado las manos para obrar lo malo.

5. ¿Pues no han de llegar á conocer, que hay un Dios vengador, todos estos obradores

de iniquidad? ¿estos que devoran á mi pueblo con la misma facilidad, con que un hambriento lo hace con un pedazo de pan?

6. No conocieron á Dios, ni cuidaron de invocarle, ni de adorarle: no le temieron, y solamente mostraron temor, donde no habia por que temer.

7. Y con razon, porque Dios destruye el poder y fuerzas de los que por contentar á los hombres, atropellan su divina ley y mandamientos: padecerán eterna confusion, porque Dios los desechará de sí.

8. ¡Oh, si viniera de Sion, el que ha de poner fin á la opresion, que padece Israel! Si vendrá; y cuando el Señor pusiere fin al cautiverio de su pueblo, triunfara Jacob, y celebrará Israel con alegres fiestas su libertad.

SALMO LIII.

1. Salvadme, Dios mío, por vuestro grande nombre: justo sois; mostrad vuestro poder contra los que injustamente me persiguen.

2. Atended, Señor, á mi oracion; y dad os suplico benigno oido á mis humildes ruegos.

3. Porque estos pérfidos se han declarado contra mí, y armados fuertemente, me buscan para matarme, sin tener presente al gran Dios, que me protege.

4. Mas Dios es el que viene á mi defensa, y el Señor es, el que ha tomado mi vida por su cuenta.

5. Brille la verdad de vuestras promesas en la proteccion, que dais á un inocente: volved contra ellos mismos el mal, que contra mí meditan, y hacedlos perecer.

6. Con esto, lleno de placer y de agradecimiento, ofreceré victimas en vuestros altares, y cantaré alabanzas á vuestro amable y augusto nombre.

7. Por cuanto misericordioso me librásteis de toda angustia, sacándome de las manos de mis enemigos; y puesto en lugar alto y seguro, me los hicisteis ver abatidos y postrados.

SALMO LIV.

1. Oid, Dios mío, mi oracion: escuchad atentamente mis humildes ruegos: no me neguéis la asistencia que os pido.

2. ¿Qué angustia, qué tristeza ha sentido mi corazón al considerar lo que se aparejaba contra mí? ¿qué turbacion sufría mi alma, oyendo

ya las voces de mis enemigos, que corrian hácia mí para acabarme?

3. Porque me cargaron de feas calumnias, y con odio mortal, y furor implacable me perseguian.

4. El temor de una muerte, que contemplaba